

P. HARRISON (ED.), *Cuestiones de ciencia y religión. Pasado y presente*, Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas 2017, 415 pp. ISBN Sal Terrae 978-84-293-2672-7. ISBN U.P. Comillas 978-84-8468-691-0.

En este libro, el editor Peter Harrison, reconocido historiador que se ha dedicado a investigar las relaciones entre ciencia y religión, ha reunido a varios de los más destacados autores contemporáneos en este ámbito.

La obra consta de un prólogo, una larga introducción (pp. 15-25) hecha por el editor, y catorce capítulos agrupados en tres secciones.

La primera, titulada “Interacciones históricas”, trata sobre algunas relaciones históricas entre ciencia y religión, y consta de cinco capítulos en los que se muestra el error de lo que se ha llamado el “mito del conflicto” que establece a la ciencia y a la religión como términos antagónicos y excluyentes. En el primer capítulo, David Lindberg muestra cómo en la patristica y el cristianismo medieval, si bien es cierto hubo algunos episodios aislados de conflicto entre estas dos magnitudes, lo usual fue una coexistencia pacífica. En el segundo capítulo, John Henry trata las relaciones entre la religión y la revolución científica de los siglos XVI y XVII, indicando que muchos de los grandes innovadores eran creyentes, incluso teólogos. Además, en contra del planteamiento común de que la ciencia moderna es fruto de la separación entre ciencia y religión, presenta varias teorías que muestran los orígenes religiosos de la ciencia moderna. Menciona también el caso Galileo, al que califica de atípico y que no corresponde, por tanto, sacar conclusiones generales. Lo que pasa es que históricamente se han resaltado los casos aislados. En el capítulo tercero, Jonathan Topham examina las diferentes maneras de entender la teología natural y explica el papel que ella desempeñó en las ciencias desde la Edad Media hasta finales del s. XIX. En el cuarto capítulo, Jon Roberts lo dedica a Darwin y su teoría, y a las diferentes reacciones religiosas que suscitó, tanto a favor como en contra, tomando en cuenta que tuvo partidarios creyentes, así como férreos adversarios entre prestigiosos científicos. En el capítulo quinto, John Hed-

ley Brooke repasa las relaciones entre ciencia y secularización, poniendo en cuestión la afirmación simplista de que la ciencia es la causa de la secularización.

La segunda sección versa sobre las relaciones actuales entre ciencia y religión y está conformada por otros cinco capítulos. En el primero de ellos, Ronald L. Numbers muestra el surgimiento del creacionismo científico y de la teoría del diseño inteligente. En el segundo, Simon Conway Morris, fundamentado en los numerosos ejemplos de evolución convergente, plantea que en el esquema evolutivo la vida inteligente aparece como una etapa inevitable. En el tercer capítulo, William Stoeger trata cuestiones cosmológicas exponiendo la visión actual de la historia del universo y sus posibles implicaciones religiosas. Muestra dos interpretaciones, una que indica que una inteligencia sobrenatural predeterminó los parámetros básicos del universo para que surgiera la vida; y otra que indica la existencia de multiversos, refiriendo que también es compatible con la creación divina del universo. En el cuarto capítulo, Fraser Watts presenta las relaciones entre psicología y teología, indicando contribuciones que se pueden hacer en ambos sentidos, desde la teología a la psicología y vice-versa. En el quinto capítulo, John Evans muestra cómo los extraordinarios avances de las ciencias biomédicas han llevado consigo el planteamiento de un sinnúmero de dilemas morales: éste es el ámbito de la bioética con los diversos estilos de razonamiento moral que se dan en ella.

El libro se cierra con la tercera sección que presenta en cuatro capítulos problemáticas que atañen al ámbito de la filosofía. En el capítulo primero, Michael Ruse examina las relaciones entre el naturalismo metodológico, que estudia el mundo sin recurrir a explicaciones sobrenaturales, y el naturalismo, entendido como ateísmo, afirmando que las explicaciones naturalistas no necesariamente hacen inválidas las creencias religiosas. En el capítulo segundo, Nancey Murphy, ante la explicación reduccionista de la ciencia que dice que la mejor manera de comprender un fenómeno complejo es considerar las operaciones de las partes que lo componen, principio inaplicable a la conciencia humana, al libre albedrío y a la acción divina, postula un modelo explicativo complementario invocando los principios de emergencia y de causalidad descendente. Este modelo permitiría explicar las propiedades emergentes que surgen de los componentes más básicos trascendiéndolos y la acción divina. En el capítulo tercero, John Haight,

siguiendo a Whitehead, postula una metafísica alternativa a la clásica (de un Dios fuera del tiempo, inmutable e impasible) en la que un cosmos en devenir y un Dios que es capaz de cambiar está más en consonancia con supuestos clave de las tradiciones religiosas sobre el carácter personal y receptivo de Dios. En el capítulo final, Mikael Stenmark critica la cuádruple tipología de Ian Barbour para clasificar las relaciones entre ciencia y religión y presenta una tipología alternativa que daría mejor cuenta de tales relaciones con sus diferentes matices.

La presente recopilación, consciente de sus limitaciones dada la amplitud del tema, es un valioso aporte para quienes deseen tener una panorámica actualizada de la discusión. Muestra, además, cómo el debate sobre las relaciones entre ciencia y religión, lejos de languidecer y extinguirse, como planteaban algunos, está vivo y lleno de dinamismo, considerando que ésta es una obra introductoria a la problemática.

Arturo Bravo

Instituto de Teología
Universidad Católica de la Santísima Concepción.
Concepción, Chile.
Correo: abravor@ucsc.cl